



Noventa Años del Padre Hurtado

Hoy se cumplen 90 años del nacimiento del padre Alberto Hurtado. Aunque él sólo alcanzó a pasar 52 años en este mundo, el recuerdo que dejó en todos los que lo conocieron y escucharon fue imborrable. El día 20 de agosto de 1952, su amigo de infancia, el Obispo de Talca, Manuel Larraín, resumió su vida diciendo que fue "una visita de Dios a nuestra patria".

Podemos decir que no fue sólo su presencia durante esos 52 años. Lo sigue siendo hasta hoy a través de sus palabras y de las obras que dejó. Con el paso del tiempo hemos podido darnos cuenta de que su pensamiento y su acción fueron proféticos. Su análisis de la realidad social y religiosa del país y su mensaje espiritual tienen hoy plena vigencia.

Cuando el padre Hurtado escribió el libro "¿Es Chile un país católico?", jamás pensó que 40 años después los obispos latinoamericanos iban a cuestionar el catolicismo del continente por las mismas razones que él aducía: la baja práctica y la gran ignorancia religiosa, la escasez de vocaciones sacerdotales, la tremenda miseria material y las grandes diferencias sociales. Hoy, tal vez, habría escrito lo mismo. La comprobación de esta realidad lo lanzó con un celo increíble a la formación de la juventud. "La juventud está hecha para el heroísmo", decía. No quería jóvenes blandengues, guiados por el factor "ganas". Repetía con San Agustín: "Los tiempos están malos. Seamos mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo". Fue así como miles de jóvenes engrosaron las filas de la Acción Católica y decenas se incorporaron a la vida religiosa y al sacerdocio, movidos por los desafíos del padre Hurtado.

Con el paso del tiempo hemos podido darnos cuenta de que su pensamiento y su acción fueron proféticos. Su análisis de la realidad social y religiosa del país y su mensaje espiritual tienen hoy plena vigencia.

Las prioridades apostólicas que los obispos latinoamericanos señalaron en Puebla en 1978 —la opción preferencial por los pobres, la importancia de la juventud, las vocaciones sacerdotales y el trabajo con los constructores de la sociedad— fueron precisamente los puntos más sobresalientes de la vida y obra del padre Hurtado.

Cuando salía a recoger niños vagabundos por las orillas del río Mapocho y organizaba, para acogerlos, el primer Hogar de Cristo, no

soñaba que miles de ancianos, hombres, mujeres y niños marginados serían atendidos cada día en hogares, hospederías, clubes y centros abiertos, desde Arica a Punta Arenas. Y que su interés por crear conciencia entre los chilenos de las necesidades de sus hermanos desataría tal entusiasmo, que hoy 120 mil chilenos se comprometen mensualmente ayudando en forma financiera al Hogar. Así se ha hecho realidad aquello que él repetía: "Nadie es tan pobre que no pueda dar".

El padre Hurtado nos decía que "la caridad comienza donde termina la justicia". Para promoverla, creyó necesario no sólo su prédica, sino que organizó también la Acción Sindical y Económica Chilena, ASICH, que daría origen a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), activa en numerosos países de Latinoamérica.

Captó también la importancia de los medios de comunicación para transmitir al mundo el mensaje cristiano. Poco antes de morir fundó "Mensaje", que desde entonces ha tratado de dar una reflexión cristiana sobre los problemas nacionales.

El padre Hurtado fue ciertamente un apóstol, uno de esos hombres que Dios suscita para testimoniar la trascendencia de lo eterno y para orientar las angustias e inquietudes de los hombres. Todos sus contemporáneos concuerdan en que ese hombre amaba a Dios y a su Cristo con un amor demasiado

transparente como para no ser real. Auténtico es su mensaje, sentido y vivido porque "el pobre es Cristo".

Su amor era universal y sufrió las críticas que acrisolaban su aceptación de la cruz del Señor. No fue adversario de los hombres, porque los amaba demasiado, sino de los prejuicios y egoísmos que quería corregir. Fue un gran don tener combatividad caritativa y ecuaníme.

Se ha hecho realidad aquello que él repetía: "Nadie es tan pobre que no pueda dar".

Sobre todo amó la virtud de la caridad, explicitada también en su gran misión de despertar la solidaridad y el sentido social. Pero también en concretar su amor en obras que hoy siguen siendo un testimonio de su santidad. Es de esperar que el proceso de beatificación siga avanzando. Hoy necesitamos su modelo para sembrar esperanza y alegría en medio de nosotros.

Renato Poblete Barth, S.J.
Capellán General
Hogar de Cristo



El padre Alberto Hurtado conversa en la calle con un grupo de "pelusas".

Noventa años del Padre Hurtado [artículo] Renato Poblete Barth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete B., Renato, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noventa años del Padre Hurtado [artículo] Renato Poblete Barth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile